

### MARÍA NUESTRA MADRE



Tenemos que preguntarnos, ante todo, si llamar a María nuestra madre es una metáfora o una realidad. La Iglesia ha visto en las palabras de Cristo en la cruz: "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*" (Jn 19,25), la proclamación de la maternidad espiritual de María, con respecto a los creyentes representados en San Juan, el discípulo amado.

María es madre nuestra porque es madre de Cristo, y en Cristo todos los cristianos somos una sola cosa. Cristo es nuestra cabeza y nosotros somos su cuerpo. Por eso María no puede ser solo madre de la cabeza, sino madre de todo el cuerpo "místico" que somos la Iglesia.

En la medida en que el Espíritu Santo nos une a Cristo, hermanándonos con él, María nos ama en Cristo como miembros que somos de su cuerpo. María no puede dejar de amar con amor maternal a los que están hermanados con su Hijo.

Y si Cristo tenía dos sentimientos filiales: respecto de su Padre celestial y respecto de su madre terrena, nosotros debemos tener los mismos sentimientos de Cristo: "No puede tener a Dios por padre quien no tiene a María por madre".

\*\*\* PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ ¿Te parece que en nuestros días la fe en María es excesivamente sensiblera y sentimental, o por el contrario, se habla poco de Ella y nuestra religiosidad peca, más bien, de frialdad y falta de corazón?

### MARÍA, NUESTRO MODELO

María es una clave de comprensión del evangelio, porque en ella se cumplen aquellas palabras de Cristo: "*Yo te bendigo, Padre, porque estas cosas no se las has revelado a la gente que se las da de inteligente, sino a los sencillos de corazón*". Esta es la clave, Dios la eligió porque es el modelo de sencillez de corazón. En esa sencillez se encierra la "sabiduría del pobre" que todo lo espera de Dios.

María estaba dispuesta a vivir su fidelidad, su soledad, en medio de incomprensiones porque sabía que Dios se alía, no con los poderosos y los fuertes, sino con los pequeños (Lc 1,52); con aquellos que, desconfiando de las posibilidades humanas de salvación, lo esperan todo de Dios. Esta es la sabiduría del pobre, la sabiduría de quien deja a Dios el juicio de salvación; la sabiduría de quien se siente pequeño, pero salvado y elegido por la fuerza de Dios. Es la sabiduría del pobre, la del que no se inmuta ni por el fracaso ni por el odio; la sabiduría de quien prefiere la soledad y la incomprensión a vender la riqueza de su fidelidad.

Pero la fe de María no fue fácil. Ella tuvo que ir descubriendo, poco a poco, que el mesianismo de su hijo pasaba por la cruz y culminaba en la cruz. Y esto le dolió a María como le duele a cualquier madre el dolor de su hijo. Y se puso a prueba su fe y su fidelidad. Pero María sólo sabía una cosa: que se había consagrado como esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo. Y no dudó, no vaciló, ni siquiera cuando creía que todo se había derrumbado al tener en su regazo el cadáver yerto de su hijo.

\*\*\* PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ ¿Qué cualidades de María crees más importantes para imitar?

## MARÍA INTERCEDE Y ORA

La vida de María fue aquí en la tierra vida de oración. Pero es consolador saber que, desde entonces hasta nuestros días, es en todo tiempo intercesora en el cielo por todos nosotros. Por eso la invocamos con títulos como Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora, etc.

Es significativo la cantidad de lugares en los que se han producido apariciones de María. Es cierto que la Iglesia no se compromete sobre la veracidad de esas apariciones, pero en los casos más de fiar, emite un juicio de aprobación. Los mensajes de María en sus apariciones en Lourdes o en Fátima, como en tantos otros lugares, han sido similares: "*Hacer oración y sacrificio*". Parece como si María estuviese especialmente presente en esta etapa final del segundo milenio, queriendo conducirnos y avisándonos de los peligros.



\*\*\* PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO  
+ ¿Qué sabes de las apariciones de Lourdes o de Fátima?

## LA DEVOCION A MARIA

La devoción a María tiene que tener algunas actitudes clave:

**A) Veneración.** No debemos dirigirnos a María como si fuese Dios, ya que es una criatura suya, pero tiene una dignidad única: la de ser madre de Dios y cooperadora de Cristo en la obra de la redención. S. Agustín la saluda así: "*Oh bienaventurada María, verdaderamente dignísima de toda alabanza, oh Virgen gloriosa, madre de Dios, oh madre sublime, en cuyo vientre estuvo el autor del cielo y de la tierra*".

**B) Amor Filial.** ¿Cómo sentía S. Ambrosio la maternidad de María: "*la madre de mi Dios es mi madre*"! No debemos avergonzarnos de ser niños con María, porque la clave del ser cristiano es la condición de niño: "*si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos*" (Mc 10,15)

**C) Imitación.** ¿Tenemos tantas virtudes para imitar en María!: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios, la obediencia sin condiciones, la sincera humildad, la caridad sin reservas, el corazón agradecido a Dios, la fortaleza de alma en la prueba, la pobreza llena de dignidad y de confianza puesta en Dios, el vigilante cuidado de su Hijo desde la bajeza de la cuna hasta la ignominia de la cruz, la delicadeza, la pureza virginal, el amor conyugal fuerte y casto, etc...

**D) Invocación.** Los cristianos debemos de invocarla con la mayor frecuencia posible, viviendo el lema de Juan Pablo II "*Totus tuus*" (Totalmente de María). Ella tiene ante Cristo una intercesión cualificada. Recurrir a ella es como presentar nuestras suplicas ante Dios, adornándolas en el más hermoso de los envoltorios. En el siglo III, los cristianos recurrían ya a María con la siguiente oración: *«Bajo tu amparo nos acogemos,/ Santa Madre de Dios./ No desoigas la oración/ de tus hijos necesitados./ Libranos de todo peligro,/ Virgen gloriosa y bendita.»*

\*\*\* PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO  
+ ¿Cómo es tu oración a María? ¿Te sirves de María para llegar a Jesús?  
+ ¿Qué sabes del Rosario?